

Malcolm, Alistair, *Royal Favouritism and the Governing Elite of the Spanish Monarchy, 1640-1665*, Oxford, Oxford University Press, 2017, 305 págs. ISBN: 9780198791904.

Quienes se interesan por la historia política de la Monarquía Hispánica siempre han echado en falta un estudio completo sobre el valimiento durante el reinado de Felipe IV. Es palpable el desequilibrio que existe entre los estudios sobre el conde duque de Olivares y los que han centrado su atención en don Luis de Haro. La tesis doctoral inédita de Alistair Malcolm, defendida en 1999, era conocida entre aquellos a los que el autor había tenido la deferencia de enviarla, pero no ha sido hasta ahora cuando por fin aquella ha sido revisada, actualizada y publicada. Y es ahora cuando contamos ya con esa otra parte que ayuda a entender el extenso reinado de Felipe IV, profundizando en lo ocurrido tras la caída de Olivares y la elección de su sobrino como nuevo valido del rey. Un libro que busca situar a Haro en el universo político de la Europa de mediados del XVII y no solo en la segunda etapa del reinado de Felipe IV, desde su ascenso en los últimos años del *olivarismo* (c. 1640) hasta su muerte pocos años antes que la del rey.

Este es un trabajo sobre el ascenso de Haro, su entorno cortesano y de las redes de poder y clientelares tejidas por él que nos permite conocer a un protagonista que ya, qué duda cabe, no puede ser considerado solo un privado o favorito, sino un valido con una clara estrategia, un proyecto. Pero no es menos cierto que no se entiende su valimiento sin atender al de su tío como modelo, más de defectos que de virtudes. Todo el libro de Malcolm va y viene del valimiento de Olivares al de Haro comparando las acciones de uno y de otro, dando forma así a la originalidad de Haro y de su valimiento frente al de su tío. Malcolm parte de un supuesto ya incuestionable, la rotunda aceptación de Haro en la nómina de validos de la Monarquía, y durante tres bloques distintos da forma al carácter y esencia de un valimiento (suave, discreto y todos los epítetos con el que ha sido definido y que Malcolm no cuestiona) que desde su origen se vio obligado a reinventar las formas de negociación, las redes y apoyos personales, los usos y prácticas en la toma de decisiones y la política exterior. Haro es, sin duda, el protagonista central del libro, pero este trasciende el valimiento de aquel para estudiar las elites, facciones y el gobierno *postolivarista* de Felipe IV.

Dividido en tres secciones principales, la primera de ellas es un análisis de la tratadística política en relación al fenómeno del valimiento, buscando dar sentido a Haro dentro de esta corriente europea. El relato de la (auto)construcción del valimiento personal de Haro corre en paralelo al desempeñado por Olivares, pues sin él no se entiende la herencia y el aprendizaje que Haro adquirió durante su juventud. Son los modelos presentados por Gracián, Mariana, Santamaría y otros quienes sirven al autor para la reflexionar sobre legitimación e institucionalización de la figura del valido que venía cogiendo forma desde décadas antes del ascenso de Haro. Autores que defendían esta figura amparándose en el plano sentimental y personal, también cristiano, inspirados en la idea de que no era bueno que el rey reinase solo y en la aceptación de que pudiera tener un confidente, un amigo privado y virtuoso,

noble, perfecto, con cualidades políticas y piadoso. La estrategia de Haro fue cultivar ese “valimiento suave”, una reputación perfecta y blindar su relación personal y afectiva con el rey de interferencias externas. Malcolm establece que la clave de la consolidación de Haro como valido en los años inmediatos a la caída de Olivares fue, precisamente, no ser como Olivares y servirse (al menos así se planteaba en algunas de las obras contemporáneas) de modelos más parecidos al de Ruy Gómez de Silva del siglo anterior. Queda también respondida una pregunta en este primer bloque, la del momento en que Haro comenzó a ejercer como valido. Muchos contemporáneos presentaban a don Luis en el ejercicio de sus funciones incluso antes de la caída de Olivares en 1643, hecho contradictorio si consideramos que Felipe IV tomó la (efímera) decisión de gobernar por sí mismo tras deshacerse del Conde Duque. Malcolm considera que de ninguna manera puede considerarse a Haro como valido (quizá sí como favorito dada su estrecha relación de amistad con el rey) antes de 1646.

El segundo bloque, *The ministerial elite*, aleja el foco del valido y centra su atención en la corte, en el gobierno de Haro en relación con en el resto de actores y ministros. Un escenario complejo que Haro manejó dando forma a una nueva facción con la que se aseguró el control del ascenso y nombramientos del resto de cortesanos. Los puestos de principal importancia recayeron en familiares como el conde de Castriello y fieles clientes como Juan de Góngora, y las alianzas con las posibles casas nobiliarias díscolas fueron selladas con los matrimonios de sus vástagos. Es, sin duda, esta parte el análisis más político del libro de Malcolm, el que intenta dar sentido a los triunfos y derrotas de Haro. Heredero de un gobierno marcado por los numerosos frentes de guerra abiertos, por un enorme gasto económico y por una corte dividida, la angustia del olivarismo, asfixiado por la reputación y el gasto excesivo, parece tener su reflejo también en los años siguientes a su caída. En cambio, Malcolm defiende que el gobierno de Haro se inicia siendo más funcional gracias a un mejor entendimiento o “armonía” entre los ministros, entre las elites, precisamente gracias a esa ruptura con las prácticas de Olivares que tanta crispación y enfrentamiento provocaron. Al menos hasta que las sombras del olivarismo volvieron. En 1648 y tras años ausente de Madrid, volvía un futurible valido y juguete roto del olivarismo, el duque de Medina de las Torres. Su aparición y la alianza del marqués de Castelo Rodrigo condicionaron en gran medida el valimiento de Haro, quien no dudó en ceder parte de su gobierno para garantizarse la estabilidad interna. Desde entonces, los asuntos de corte y de política interior serían llevados por Medina y Castelo Rodrigo, quedando el resto de competencias de gobierno para Haro y su facción. A partir ese momento, la estrategia de Haro es la búsqueda del triunfo absoluto en el exterior.

Disgregada la política interior para la facción contraria, el tercer bloque aborda de lleno la mayor dedicación de Haro, la guerra y la política exterior. Considerada exitosa por Malcolm, que defiende que se consiguió mantener la ilusión en Europa de que la Monarquía seguía siendo una potencia hegemónica, a pesar de sonoras derrotas como las de Elvas, Rocroi y las Dunas. Si la década de 1640 estuvo marcada por las negociaciones previas a Westfalia en las que destacaron hombres fundamentales de este periodo como el conde de Peñaranda, tras la firma, Portugal (menos visible en el trabajo de Malcolm) y Francia se convirtieron en los principales empeños del valido. Con la conferencia de paz de los Pirineos en 1659 y el fin de la guerra con Francia, Haro recibió el espaldarazo necesario para afrontar los siguientes años de su valimiento sin síntomas de que su valimiento pudiera ser cuestionado en los años que siguieron. Ni siquiera por aquella sombra del olivarismo que planeó durante todo su

valimiento. El duque de Medina de las Torres, un personaje de enorme peso político, a quien Malcolm y quienes lo han estudiado definen como un hábil oportunista con una compleja y nada simplista visión de estado y de las relaciones diplomáticas. Solo conociendo el desempeño de su gobierno, su labor como ministro en distintos consejos y su estrategia política conseguiremos llenar el vacío de la segunda mitad del reinado de Felipe IV que, en gran parte, ha quedado resuelto con este libro.

Felipe Vidales  
Universidad Complutense de Madrid  
felipevidales@yahoo.es